

Pregón de Navidad 2010

A cargo de Tomás Antonio Rubio Carrillo.

Profesor de Religión.

Teólogo y Antropólogo

“No podemos callar lo que hemos visto y oído”. Hch 4, 20

Cieza a 19 de Diciembre de 2010.

Saludo no protocolaria, sino cariñosamente, con admiración y respeto a mi amigo Rafael Martínez Manda, cura párroco de este templo que hoy pisamos, con quien comparto el celo evangélico de anunciar la buena noticia aunque en ámbitos distintos. Saludo también con afecto a Pepa García, Presidenta de la Cofradía de la Verónica y a su junta directiva a quienes les agradezco el hecho de poder darme la oportunidad de pregonar la Navidad en mi Cieza, ante mis paisanos, ante un montón de amigos que hoy me acompañáis. Recibe un saludo igualmente Rafael Salmerón, compañero y amigo, Presidente de la Junta de Hermandades.

Saludo también a Antonio Tamayo como alcalde del pueblo en representación de la corporación municipal, al tiempo que agradezco a los concejales de los distintos partidos políticos que se hacen presentes aquí hoy, alguno de ellos, me consta, como señal de amistad hacia mi persona.

Recibid un cordial saludo, todos los que os encontráis hoy aquí, muchos incluso algo extrañados de estar dentro de un templo, a todos ya, antes de empezar, gracias por vuestra presencia para escuchar el pregón de la Navidad 2010.

Una confesión preliminar, ya la he indicado estos días atrás cuando algún medio de comunicación me ha entrevistado con motivo de este acto. A mi me sorprendió el nombramiento. Cuando me lo comunicaron, no dudé en decir que sí (dicen algunos de mis amigos y compañeros de trabajo que tengo que aprender a decir que no, pero por suerte eso no me lo enseñaron mis padres: Salvador y Paca, ni tampoco mis educadores en la fe: ni mis profesores, ni mis catequistas de la parroquia de San Juan Bosco, ni mis padrinos...). Solo cuando se marcharon los miembros de la Cofradía de la Verónica empecé a darme cuenta de la responsabilidad de pregonar la navidad, sobre todo **esta Navidad**. Lo primero que hice fue llamar por teléfono a Dori mi mujer, y supongo que, como todas las mujeres, al igual que María antes que San José, ella ya sabía que me lo iban a proponer, e incluso conociéndome sabía que aceptaría.

Cuando llegué a casa, al mediodía, sabía que el 7 de octubre era la festividad de la Virgen del Rosario, y solo, en silencio, me puse a rezar para que Dios me iluminara a la hora de proclamar la alegre noticia del nacimiento de Jesús en esta Navidad. Suelo rezar con bastante frecuencia, pero nunca el rosario, así que llamé a las expertas en este

menester, al Monasterio de las Clarisas y me puse al habla con María José, se lo comunico y les digo: "...Mirad hoy me han dicho que debo pregonar la Navidad. Orad por mí.". Ella me dijo: "...Tomás ya sabes que siempre estás en nuestras oraciones, mas no te preocupes, que pediremos especialmente por el pregón que seguro lo harás desde el corazón...". Más tarde fui llamando a amigos, a algún sacerdote y les dije: "¿sabes rezar no?... Pues empieza que esto hay...". Por eso quizás este pregón no es sólo mío sino fruto de todas estas intenciones que agradezco desde lo más profundo de mi persona. Fruto de la amistad que muchos de los presentes me profesáis y que me habéis pedido que os nombre aquí ahora, pero reconoced que se haría el pregón interminable. Así que aquí estoy ante vosotros, con los nervios propios de un alumno ante un examen, pero con la alegría de sentirme acogido por todos hoy.

¿Pregonar la navidad?

Pregonar es comunicar públicamente una noticia a aquellos que la escuchan. Algunos os preguntaréis: ¿pero si esta noticia nos la vienen diciendo año tras año pregoneros o familiares o sacerdotes? ¿Por qué otra vez si es la misma noticia de años pasados? Pues no, no es la misma en sentido pleno, al menos teológicamente, porque los cristianos no recordamos que Jesús vino al mundo hace más o menos 2010 años o unos pocos más si queremos ser exactos, sino que actualizamos esta venida, es decir, no recordamos como si fuera un cumpleaños, sino que vuelve a nacer cada año en nuestras vidas en el momento presente.

Esto es lo bueno que tiene el pregonar cada año, que cada año Jesús vuelve a nacer en Navidad, que cada año es distinto y por tanto se precisa que se anuncie como noticia, pero no como noticia cualquiera sino como la **Mejor Noticia** que puede recibir la humanidad. Como la NOTICIA con mayúsculas. Porque, creyentes o no, todos esperamos y deseamos un verdadero Mesías que nos libere de nuestras miserias.

Pregonar en este 2010 no es tan fácil como hace unas décadas, la navidad que yo pregono hoy no es la misma que la que pregonan los centros comerciales, no se trata de esa navidad, sino de aquella que todos precisamos, porque de una manera u otra, más tarde o más temprano nos llega como humanos, momentos de verdadera crisis, y no me refiero a la crisis económica tan en boca hoy día, sino a la crisis de valores, crisis de fondo, o más bien momentos críticos por los que pasamos todos a lo largo de nuestra

vida: la vida no es de color de rosas sino que más bien es como una rosa, con sus pétalos bonitos, sí, pero también con sus espinas, con sus momentos de frustración y de angustia, de enfermedad y de muerte, de abandono y desolación. Dijo Benedicto XVI hace un año por estas fechas y con razón que “Hoy, como en los tiempos de Jesús, la Navidad no es un cuento para niños, sino la respuesta de Dios al drama de la humanidad en búsqueda de la paz verdadera”.

Ante estos momentos dramáticos es cuando hay que anunciar al Mesías que vendrá, porque lo del champán, el turrón y el mazapán está muy bien y si este año hay crisis económica, se oye decir, pues gastamos menos y punto. Pero ello no esconde el verdadero dolor del ser humano que sufre. Es por esto por lo que afirmo que pregonar la Navidad hoy es nadar también contra corriente, porque este pregonero que hoy os habla sabe muy bien que el mensaje, la noticia del anuncio del nacimiento de Jesús como Mesías y Salvador, el mismo que el ángel anunció a los pastores y que repetiremos en el salmo de la misa de gallo: “*os ha nacido un Salvador el Mesías, el Señor*”, no es un mensaje comercial, no se vende con ello, ni siquiera atrae a la mayoría de las personas.

Muchos de mis alumnos me dicen: “no está de moda ser cristiano”, e incluso algunos reconocen que enmudecen y que no son capaces de confesar su fe públicamente ni siquiera ante sus colegas y amigos. Qué difícil se les hace hoy a los jóvenes y no tan jóvenes hacerse reconocer como personas de fe cuando el mundo que nos rodea intenta que ésta tan sólo se viva en el ámbito de lo privado y no de lo público. Yo desde este lugar anuncio que la fe no es algo privado sino público, que se ha de manifestar en todos y en cada uno de los lugares donde nos movemos: en nuestros puestos de trabajo, en nuestra familia, con nuestros amigos...

La persona de fe es alguien que se atreve a gritar (pregonar también es gritar, porque de lo contrario no te escuchan). El evangelio está plagado de personas que gritan para ser escuchados, y lo hacen porque pasan por momentos críticos y de angustia en sus vidas, os recuerdo sólo como los ciegos que querían ser curados (Mt 20, 29-34), como el mendigo y ciego Bartimeo, que aunque la gente les decía que se callaran ellos gritaban más fuerte e insistían para ser oídos. Ojalá que esta Navidad también todos los que estamos aquí nos atrevamos a gritar, aunque nos manden callar o nos critiquen por ello y podamos proclamar con la misma fuerza como la de aquellos que se acercaban a

Jesús, y seamos capaces de gritar más y más fuerte que Dios se hace presente en un niño tan débil como cualquier otro recién nacido, con las mismas necesidades que todos al ser niños, precisados de nuestros padres, de cariño y de cuidados, de mimos y acaricias, un niño que nace de la forma más humilde, en un pesebre sin lujos ni luces de colores, sin apenas nada más que lo que su madre María llevaría preparado para envolverlo.

La santa Verónica, a quién veneran los cofrades que organizan este acto es también una pregonera en este sentido. Es cierto que su personaje no aparece en los evangelios canónicos, y sin embargo la Iglesia celebra su festividad como si lo estuviese, precisamente el 9 de julio. Y lo hace porque según la tradición de la Iglesia, gracias a lo que los evangelios apócrifos nos dicen, esta mujer es, probablemente la hemorroisa que abriéndose paso tocó a Jesús para ser curada, es también la mujer que volviéndose a abrir paso ante la multitud, a contracorriente, mientras unos le insultaban, ella se acerca a Jesús y le ofrece un paño para secar su sudor, para aliviar su sufrimiento. Abrirse paso ante la adversidad es quizás la característica de esta Santa, que según el evangelio apócrifo de Nicodemo, habla a favor de Jesús en el juicio ante Pilato, pero como el testimonio de la mujer en aquella época no tenía el valor que tenía la palabra de un varón, su palabra se desestimó.

También hoy se desestima a muchos por proclamar sus valores, los valores cristianos, los valores que la Iglesia proclama, los valores como el derecho a la vida y el derecho a una educación integral que abarque las distintas dimensiones de la persona, desde la más básica, la corporal, hasta la más compleja: la trascendental. La pérdida de la dimensión trascendente genera todas las frustraciones del hombre. Cuando la moral es considerada superflua, la corrupción es algo obvio, que afecta, no sólo a las personas, sino también a las instituciones. Cuando la persona humana se libera de la moral, o la desplaza a lo meramente subjetivo o la manipula como puro utilitarismo, se encamina hacia la esclavitud de la tiranía, subordinando lo espiritual a lo material, y la libertad al libertinaje. Es por ello, por lo que sobre todo en esta Navidad, parafraseando la oración de San Francisco de Asís, a quién le debemos la tradición de colocar Belenes, se hace imprescindible para los cristianos que nos convirtamos en "instrumentos y mensajeros de paz", llevando "amor donde haya odio, perdón donde haya ofensa, alegría donde haya tristeza y verdad donde haya error". De este modo, aprenderemos de María y José

al ponerse "con fe al servicio del designio de Dios", aún y cuando no lo comprendan "plenamente".

Llega la navidad, amigos y amigas. Preparémonos para vivirla con intensidad, con alegría, con la paz que Jesús nos transmite. Contemplemos con especial atención el nacimiento de Jesús. Cuando pasemos a visitar los distintos belenes que las asociaciones y familias de Cieza abren al público como muestra de su fe, o simplemente por tradición popular o familiar, no nos detengamos tanto a ver que figura es la novedosa este año, porque la novedad está siempre en el pesebre, en la sagrada familia, en la figura de José, de María y de Jesús y en las personas sencillas y humildes que fueron las primeras en llegar para adorarle.

Os propongo que este año, cuando contemplemos un Belén, lo hagamos imaginando algo diferente, sin ángeles ni pastores ni reyes. En su lugar pongamos en nuestra mente estas figuras:

Un parado: víctima de todas las multinacionales, de la crisis que nos devora, escondiendo la cabeza entre sus manos. Tiene vergüenza y duele verle.

Un hambriento: tiene el vientre hinchado pero su estómago está vacío. Quizá esta Navidad comerá un poco.

Un inmigrante: no tiene hogar, no tiene patria. Quizá esta Navidad lo acoja alguien.

Una prostituta: juzgada por todo el mundo. Quizá esta Navidad reencuentre su dignidad perdida.

Un enfermo de SIDA: tumbado en el lecho de su desesperanza. Quizá esta Navidad alguien se acerque a él sin temor.

Están aquí todos, en torno al Niño que va a nacer y que viene para que cada uno de ellos pueda salir de su noche y renacer a la Vida en el encuentro con el Mesías.

Decía la Madre Teresa de Calcuta que "tenemos que amar a los que están más cerca de nosotros, en nuestra propia familia. De ahí el amor se esparce hacia todos los que tienen necesidad de nosotros. Tenemos que llegar a conocer a los pobres de nuestro entorno, porque sólo conociéndolos seremos capaces de comprenderlos y de amarlos. Sólo cuando los amamos podemos servirlos". En una época en que, más que nunca, se habla de pobreza, rodeados frecuentemente de un bienestar desacostumbrado; en un tiempo en que se proponen miles de dioses para salvar al hombre a través de medios

económicos o técnicos, o por medio de ideologías, la Madre Teresa proclama, pregona, con voz humilde que el único camino para la salvación es el de la debilidad, de la insignificancia del servicio a los hombres en aquel que es el único Maestro y servidor de todos. Ella nos enseña a tener paciencia. La paciencia de Dios mismo, un Dios que camina sobre nuestras propias rutas con pasos de hombre. Es este el Dios que renueva el universo y lo transforma porque “tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo, a fin de que quienes tengan fe puedan tener vida eterna”

La Navidad es solidaridad, lleva consigo un acto humanitario, oportuno, el de poder llevarles a nuestros hermanos enfermos, los discapacitados, desahuciados, a aquellos quienes llevan una muerte en vida y con quienes la vida no ha sido amable, un poco de aliento, afecto, esperanza, motivación para luchar por vivir y de esa manera conocer juntos el verdadero sentido de la Navidad. El tiempo de Navidad es siempre alegre. Sería lamentable que nos olvidáramos de la penosa crisis económica por la cual estamos atravesando y cuyos dolorosos efectos los sufren siempre los más pobres. No es lógico ni cristiano que en pocas horas, sin criterio alguno, se gaste en cosas superfluas el dinero. Hay que tener los pies en la tierra. Hay que celebrar una Navidad austera y sobria. Consciente de sus responsabilidades familiares y de la crisis actual, el buen cristiano jamás debe caer en las garras de la sociedad de consumo. Considerar los bienes superfluos como necesarios y adquirirlos a toda costa, es una nueva forma de esclavitud. Una navidad sobria supone la imitación de Cristo, que nace, vive y muere pobremente.

La Navidad es un espacio vital para el ser humano, ya que en estas fechas nuestro lado sensible cobra fuerza en nuestro interior y nos hace buscar la paz espiritual. Nos nacen momentos de ternura, momentos de querer abrazar, de besar, de dar, de querer recibir, de abrir un regalo y poder compartir ese momento de emoción con la persona amada. La Navidad es reconciliación, es perdón, es decirle al hermano, al amigo, al compañero, al novio o novia, al vecino, al marido o la mujer que como humano fallé y pedirle perdón y ofrecerle: Hoy quiero ser mejor, comenzar por vencer mi orgullo, valorarme y valorarte a ti. Dar un abrazo no cuesta nada, en cambio eleva nuestra autoestima y además nos une, aleja el rencor y nos permite disfrutar de la magia de un cálido momento navideño que cumplió su función de unirnos y de volver a empezar.

Celebremos la Navidad:

Celebrar implica siempre una referencia a un acontecimiento que provoca un recuerdo o un sentimiento común.

Desde la antropología

- La Celebración es un acontecimiento social y comunitario.
- Es un medio de relación y encuentro.
- La Celebración crea apertura y provoca un acercamiento sobre la base de unos ideales o de unos intereses comunes.
- Es un factor de unificación de un grupo en orden a compartir una misma experiencia estética, religiosa o política, o para adoptar un determinado compromiso. Por lo tanto, es un factor educativo y catalizador moral de un grupo.
- La celebración quiere ser algo vivo, no aprisionado por una lógica fría y desencarnada.
- Celebrar es «hacer fiesta», o sea, jugar en el sentido más positivo de este término. Por eso celebrar es una actividad libre, gratuita, desinteresada, es decir, no utilizable con fines extrínsecos, aunque llena de sentido y orientada a poner en movimiento las energías del espíritu y la capacidad de trascender lo inmediato y ordinario para abrirse a la belleza, a la libertad y al bien. Celebrar es presentimiento y anticipo de la eternidad.

Desde La Teología

- La celebración tiene una dimensión actualizadora de la salvación del Dios de Jesús. La celebración no es un mero recordar, sino presencia “eficaz” de Dios.
- La celebración tiene una dimensión comunitaria y eclesial.
- La celebración es una acción de Cristo y su Pueblo.
- La celebración es causa y manifestación de la Iglesia Pueblo de Dios. De esta manera la celebración litúrgica incide en la misión y en la pastoral de la Iglesia; en la vida social y política.

La Navidad es por excelencia un tiempo ritual.

La liturgia religiosa está plagada de simbología y riqueza expresiva durante todo el período navideño, la alegría se manifestará en las flores que adornarán el altar en las luces y en el blanco como color que expresa la alegría. Los adornos, la música, las

luces de colores, el árbol y el nacimiento deben servir para crear el ambiente de oración y buscar el encuentro personal con Dios por medio de Jesús.

Navidad es el tiempo de los ritos y no sólo religiosos sino sobre todo ritos en torno a la familia. Un rito, explico yo a mis alumnos y alumnas, es una acción repetitiva y constante que hacemos cada “x” tiempo, que vivimos con intensidad y que supera lo cotidiano y rutinario. El ser humano es por naturaleza un ser simbólico y ritual, sólo los humanos poseemos esta capacidad fruto sin duda de nuestra capacidad racional, pero también de nuestra dimensión emocional, de nuestros sentimientos. Hoy los antropólogos caracterizamos al ser humano por su dimensión socializadora, porque nos relacionamos con otros y porque somos capaces de ensimismarnos, de quedarnos “pasmaos” ante los ritos que practicamos o que contemplamos.

En Navidad preparamos ritualmente el Belén en nuestras casas, cada año, si os fijáis en las mismas fechas, de forma semejante pero intensa. Casi todos ya en nuestros hogares hemos montado el Belén o el árbol y si observamos, los niños sobre todo, son los más impacientes ante su colocación. Saben que es un momento especial, que la casa se transforma, y que algo que ya vivió el año pasado vuelve a vivir con una ilusión y una atención inusual.

La cena de nochebuena se convierte en la mayoría de nuestros hogares en el rito navideño familiar más llamativo: esa noche, antes de la llegada del Mesías, preparamos la mesa como todos los años, las madres suelen sacar esa cubertería especial para ese día, no coloca “el hule sino el mantel de tela que sólo saca” por esa fechas, los platos no son los cotidianos, la posición en la mesa es siempre la misma que la del año anterior, el padre aquí, la madre y los abuelos acá, los niños por allí, todo está estudiado al detalle para que cada Nochebuena sea la misma pero a la vez distinta, es un momento especial, donde evidentemente se echa en falta a aquellos seres queridos que años atrás han participado junto a nosotros de este gran rito familiar. En mi casa recordamos de forma muy especial a nuestros abuelos, es más, siempre por estas fechas solemos comentar entre los hermanos: ¿te acuerdas cuando la abuela o el abuelo decía o hacía en estas fechas tal cosa u otra? Mi suegro es ahora también recordado primordialmente y añorado porque lo echamos en falta, todo el año, pero más en estas fechas.

Seguro estoy que todos los que estamos aquí hoy, tenemos un ser querido al que recordamos también de una forma especial cuando llegan estas fechas. En Navidad, se dice, y bien dicho, sobre todo cuando en este año ha fallecido algún ser querido, ¡qué malas fechas se aproximan! Porque al tiempo que es momento de alegría, es momento de añoranza, de recuerdos y de esperanzas, de promesas y de reflexión. Dejemos que afloren en nosotros estos sentimientos contrapuestos que nos indican, sin duda, que somos personas sensibles, que tenemos corazón.

La Navidad es un rito social, qué tristeza más grande para aquellas personas que no tienen a nadie con quien vivir estas fiestas, para ellos sin duda viene de una forma especial el Mesías para acompañarlos en su soledad y sobre todo para abrirnos el corazón y para que estemos dispuestos a la acogida y el acompañamiento.

Estos son los ritos, como los navideños, sin los cuales quizá no nos daríamos cuenta que la vida se renueva y que vamos madurando, creciendo y caminando hacia el encuentro definitivo con Dios. Vivamos con intensidad los ritos, no los dejemos de practicar porque seguramente nos deshumanizaríamos y acabaríamos siendo tan solo seres de paso sin más, seres andantes sin rumbo y sin sentido. Como es posible que pasara alguno por delante del pesebre donde acababa de nacer Jesús y no se detuviera siquiera a contemplarlo.

Detengámonos ante este Misterio, ante este Dios que se hace niño, pobre, que entra en nuestro mundo sin poder ni riqueza, débil, frágil, pequeño, para que nadie se asuste de él. Dios se inclina. El inclinarse de Dios, es asumir un realismo inaudito y antes inimaginable. Él baja como un niño hasta la miseria de un establo, símbolo de toda necesidad y de todo estado de abandono de los hombres. Dios baja realmente. Se hace niño y se pone en la condición de dependencia total, propia de un ser humano recién nacido. “El Creador que tiene todo en sus manos, del que todos dependemos, se hace pequeño y necesitado del amor humano. Dios está en la nube de la miseria de un niño sin posada” (Benedicto XVI)

Termino el pregón con la calenda navideña:

La Calenda o anuncio festivo de la Navidad, es un rito heredado de la antigua liturgia romana, que tiene un papel interesante a la hora de dar expresividad a la celebración de esta fiesta. Se podría comparar esta Calenda a lo que representa al inicio de la Misa o de la Liturgia de las Horas el canto del himno, o lo que es la procesión con el Cirio y el Pregón en la inauguración de la Vigilia Pascual. No me alargaré más, por ello recito la calenda abreviada:

*“Os anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escuchadla con corazón gozoso.*

*Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz.*

*Cerca de dos mil años después de que Abrahán,
nuestro padre en la fe, dejó su patria;
1.250 años después de que los israelitas,
guiados por Moisés, salieran de Egipto;
mil años después de la unción de David como rey;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
hace 2010 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús,*

*Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que la humanidad esperaba”*

Que imitando a los Reyes Magos, aceptemos buscar (como ellos buscaron en el portal de Belén) a Dios en nuestra propia vida para reencontrarnos con él y así vivir con mayor intensidad. Los Reyes Magos dieron prioridad a Jesús y aprendieron a contemplarlo en el portal de Belén, a su ejemplo, no desperdiciemos la oportunidad de vivir con intensidad y gozo esta Navidad 2010.

Que viva el niño Dios, y la Virgen María en quién se encarnó, o como decimos en el pueblo viva la madre que lo parió.

Feliz Navidad a todos y gracias por vuestra atención.